

SILVESTRE BAXTER

LA ARQUITECTURA
HISPANO COLONIAL
EN MEXICO

Introducción y Notas de
MANUEL TOUSSAINT



MEXICO, D. F.

1934

El más popular, y con mucho, de todos los pintores mexicanos fué Miguel Cabrera, que nació en la ciudad de Oaxaca el 27 de mayo de 1695 y murió en México el 11 de mayo de 1768. Como Ibarra, fué también discípulo de Correa. Su fama estuvo muy por encima de sus dotes, aunque poseía méritos innegables. Tenía los defectos de Ibarra, en un grado exagerado, y otros propiamente suyos. Descuidó el estudio de la naturaleza; en la ejecución fué superficial; y el color, si bien agradable, se hace al fin monótono en su limitado desarrollo. Aparte de esto su obra tiene una decidida destreza, es bastante graciosa y en los mejores de sus cuadros es amablemente expresiva. Eran tan solicitadas sus producciones que estaba constantemente abrumado de encargos. Iglesias y conventos se disputaban su trabajo, que era requerido también ávidamente por particulares. La Universidad de México le confió importantes comisiones, y el arzobispo de México, Rubio y Salinas, lo nombró su "Pintor de Cámara". En 1753, cuando los principales pintores mexicanos decidieron fundar la primera Academia de Pintura, designaron a Cabrera como Presidente perpetuo. Era un pintor extraordinariamente fácil y su producción fué enorme. Las iglesias y conventos de todo México se enorgullecían con la posesión de su obras. En su taller trabajaban con él otros pintores, como Alcívar y Arnáez, los cuales, por supuesto, le ayudaban a ejecutar sus numerosos encargos. En catorce meses concluyó las treinta y cuatro telas de la vida de San Ignacio y de la vida de Santo Domingo. La serie de pinturas que forman las estaciones del Via Crucis, en la catedral de Puebla, está considerada como su obra maestra. Estas pinturas, sin embargo, han perdido mucho valor en restauraciones. Las múltiples telas que forman toda la decoración mural de la iglesia de Tasco dan una buena impresión y contienen rasgos importantes. Algunas de sus mejores obras se encuentran en la Academia de San Carlos, y varias de la serie pintada para la Universidad son singularmente notables. Una lista completa de

sus obras formaría un documento formidable. Existen algunos retratos de Cabrera pintados por él mismo y un curioso libro en que Cabrera acomete el oficio de escritor. Es el estudio de la pintura de la Virgen de Guadalupe, reputada como milagrosa, y titulado *Maravilla Americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas del arte de la pintura en la prodigiosa imagen de nuestra Señora de Guadalupe de México*. Además de Cabrera suscribían el estudio los eminentes pintores de la época que se citan a continuación: Manuel Osorio, Juan Patricio Morlete Ruiz, Antonio Vallejo, José Alcívar y Ventura Arnáez. Este estudio fué el resultado de un examen profesional de la famosa pintura (la cual por su vigoroso carácter bizantino es una obra de mérito positivo) y sostenía, desde el punto de vista pictórico, sus títulos de origen milagroso (*).

La sugestiva influencia de Murillo continuó como el factor más dominante en la pintura mexicana, después de haber dejado su fuerte sello en Ibarra. Mucho de lo mejor que se encuentra en Cabrera viene de Murillo, y lo mismo puede decirse de sus contemporáneos: Morlete Ruiz, Vallejo y Alcívar. Francisco Antonio Vallejo fué el autor de las pinturas murales más grandes ejecutadas desde los días de Villalpando y Correa. Afortunadamente "La Sagrada Familia acompañada por los Angeles" y la "Pentecostés", se conservan aún en los mismos locales para los que fueron pintadas. En la sacristía de la capilla del Colegio de San Ildefonso, parte ahora de la biblioteca de la Escuela Preparatoria, hay una "Asunción de la Virgen", y en el templo de la Enseñanza existe un "Apocalipsis". La pintura votiva que representa la Virgen, acompañada de los santos patronos del saber, fué hecha para la Universidad, y una serie que representa la Pasión para una capilla de la iglesia de San Diego. En la Academia de San Carlos hay una "Concepción" muy agradable, pintada por Vallejo. Sus mejores obras son las destinadas a San Ildefonso y a la Universidad.